

MANUEL CASTELLS, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen III.*

Fin de milenio.

Alianza Editorial. Madrid, 1998

Paz BENITO DEL POZO

Dpto. de Geografía

Universidad de León

Con esta obra Manuel Castells cierra el círculo que representan los tres libros que componen su contribución más acabada al pensamiento social que tiene como telón de fondo la revolución tecnológica que ha transformado nuestro mundo en el último cuarto de este siglo. Su exhaustivo análisis de los elementos definitorios de la economía, la sociedad y la cultura de la era de la información marcará, sin duda, un hito en el avance del conocimiento y la investigación social contemporánea.

Los procesos que caracterizan, según el autor, esta era de la información y que son explicados en las dos primeras entregas de la trilogía se resumen en: informacionalización, globalización, interconexión, construcción de la identidad, crisis de patriarcado y crisis del Estado-nación. Siguiendo a Castells, en todo el planeta se ha constituido una economía global interdependiente, muy dinámica pero a la vez excluyente, que deja fuera de las redes de poder y decisión a amplios territorios y millones de personas, tanto en el mundo desarrollado como en los países en vías de desarrollo. De forma simultánea, los conceptos de espacio y tiempo se transforman ya que el espacio de los flujos domina sobre el espacio de los lugares y el tiempo atemporal sustituye al tiempo de reloj de la era industrial. La lógica de la informacionalización y la globalización encuentra, asimismo, resistencias sociales que conforman una nueva identidad individual y colectiva a lo que hay que sumar la puesta en cuestión de instituciones sociales tan importantes como el patriarcado y el Estado-nación.

En este libro Castells parte de la idea de que los procesos de cambio estructural que acabamos de señalar inducen una transformación profunda de los contextos macropolíticos y macrosociales que condicionan la acción social y la experiencia humana en todo el mundo, siendo su propósito explorar, si no todos, al menos los más importantes temas o debates que articulan el cambio social en nuestro tiempo. La selección se centra en la crisis del estatismo industrial y el colapso de la Unión Soviética, la pobreza y la exclusión social, la aparición del crimen global, la incorporación del Pacífico asiático a la economía global capitalista y el proceso de unificación de Europa.

Castells sostiene la tesis de que el estatismo soviético fue incapaz de asimilar el informacionalismo, con lo que se estancó el crecimiento económico de la Unión Soviética y se debilitó de forma decisiva su maquinaria militar, la fuente última de poder en un régimen estatista. Los esfuerzos reformis-

tas sirvieron de poco en un ambiente sobre el que cada vez presionaban con más fuerza el nacionalismo y las reivindicaciones de democracia del pueblo. El desenlace es de todos conocido: el derrumbamiento súbito del comunismo soviético, "uno de los hechos más extraordinarios de la historia política" y con ello, el fin de la guerra fría.

Entre tanto, el capitalismo prospera en todo el mundo y profundiza sus raíces. Es un capitalismo renovado, informacional, incorporado en la cultura y la tecnología. Pero también extremadamente excluyente: el informacionismo crea una divisoria clara entre pueblos y localidades valiosos y sin valor; la globalización excluye a segmentos de economías y sociedades dentro y fuera de las redes de información, riqueza y poder que caracterizan al nuevo sistema dominante. Se desencadena un proceso de reestructuración social que genera desigualdad y pobreza, exclusión de grupos humanos y territorios que pasan a una posición de irrelevancia estructural. Es lo que el autor llama los agujeros negros del capitalismo informacional.

Por su parte, las organizaciones criminales, aprovechándose de la globalización económica y de las nuevas tecnologías de comunicación y transporte, llevan a cabo sus operaciones a escala transnacional. Dichas organizaciones han creado una verdadera economía del crimen bajo la forma de una industria global cada vez más diversificada e interconectada que coadyuva a la acumulación capitalista y a la inducción de una nueva cultura. Las principales actividades que participan de este tipo de crimen organizado son el tráfico de drogas, el tráfico de armas, el tráfico de material nuclear, el contrabando de inmigrantes ilegales, el tráfico de mujeres y niños, el tráfico de órganos y el blanqueo de dinero.

Otros dos fenómenos marcan también la pauta de lo que es y significa este fin de milenio: la incorporación del Pacífico asiático a la economía global en igualdad de condiciones que el resto de las grandes potencias capitalistas, hecho que representa nada menos que el fin de la dominación occidental que caracterizó a la era industrial desde sus comienzos, y el no menos trascendente proceso de unificación de Europa, que no puede limitarse a la construcción de un mercado común sino que es necesario que se acompañe de la creación de una identidad europea, concebida esta como una identidad proyecto, es decir, la lucha por imponer modos alternativos de desarrollo económico. Sociabilidad y gobierno.

Concluye Castelles con una profunda y extensa reflexión acerca de las tendencias que se vislumbran en este fin de milenio y que configuran la sociedad del siglo XXI, un siglo que no será tenebroso pero tampoco cargado de las prodigalidades prometidas por la más extraordinaria revolución tecnológica de la historia.